

## Sueño y escritura Ludmila Malischevski

El presente trabajo se propone elucidar la relación entre el sueño y la escritura a partir del paradigmático sueño de la inyección de Irma. Para comenzar quisiera retomar la nota al pie en la que Freud introduce el concepto de “ombbligo del sueño”, a saber: “Todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido<sup>i</sup>. Se trata de un lugar en “las sombras de lo interpretable” en el que el sueño se asienta en lo no conocido *Unerkannte*. Allí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar y que tampoco contribuyen al contenido del sueño. En “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter” Lacan pone de relieve que el ombligo del sueño es el punto en el que se detiene el sentido y se encuentra más próximo de lo no –reconocido, es decir, lo reprimido primordial. “En otras palabras, parece ser un punto donde falta la condensación, en el sentido de que es un punto que no está ligado más que por un solo hilo (...) al contenido manifiesto, un punto de falla en la red. Entonces la pregunta que me formulo es si ahí, en este *unerkannte*, este no reconocido indicado por esa madeja de pensamientos, no podemos ver lo real, un real no simbolizado, algo delante de lo cual el sueño en tanto que red<sup>ii</sup> se detiene, no puede avanzar<sup>iii</sup>. Se refiere entonces a lo reprimido primordial, es decir, aquello que no puede ser dicho por estar en la raíz del lenguaje y agrega que es un agujero que está en el límite que afecta a lo simbólico y que es del orden de lo real. Concluye que este ombligo designa la marca, la cicatriz, el estigma en el sueño de la represión primordial. Fabián Schejtman en “Márgenes de lo interpretable” enseña que se trata del borde del inconsciente y distingue “lo real imposible- de- reconocer”, la no relación sexual, del ombligo del sueño, que es su estigma en el inconsciente. En este sentido, el ombligo entraña el punto de detención, límite, y margen que funciona como sostén del sueño y del escrito. En efecto, no hay escrito sin margen, como no hay sueño sin ombligo. Ahora bien, ¿qué es lo que se escribe en el sueño en el lugar de la mancha blanca que comporta la imagen de un real imposible de representar, que no cesa de no escribirse? La fórmula de la trimetilamina N (CH<sub>3</sub>)<sup>iv</sup>

El sueño, entre el semblante y la letra:

En *El Seminario 2* Lacan sitúa dos puntos culminantes del sueño. El primero se refiere al “espectáculo horroroso de la boca abierta de Irma” y de los cornetes recubiertos por una membrana blancuzca. Imagen en la que precipitan todas las significaciones y condensaciones referidas a la boca, al órgano sexual femenino y a la nariz. “Es un descubrimiento horrible: la carne que jamás se ve, el fondo de las cosas, el revés de la cara, del rostro (...) la carne sufriente, informe, cuya forma por sí misma provoca angustia. Visión de angustia, identificación de angustia, última revelación del eres esto: Eres esto, que es lo más lejano de ti, lo más informe”.<sup>v</sup> Siniestro encuentro con aquello que destinado a estar oculto, sale a la luz revelando la *extimidad* del objeto *a*. Esta imagen angustiante revela en el fondo de la garganta, el innombrable “abismo del órgano femenino del que sale toda vida como el pozo sin fondo de la boca por el que todo es engullido; y también la imagen de la muerte...”.<sup>vi</sup> La muerte que alude a la enfermedad de la hija de Freud, que se liga por ley de retaliación a la necrosis nasal de una paciente que Freud no pudo curar. En términos de Lacan la imagen condensa la revelación de lo real en lo que tiene de impenetrable, sin mediación simbólica, del objeto de la angustia ante el cual todas las palabras se detienen. Resulta sorprendente

que semejante encuentro no haya despertado al soñante, y tal vez por esto este sueño sea inolvidable. Lacan explica que Freud no despierta porque tiene agallas. Su “pasión por saber” lo empuja más allá de la identificación fálica hasta el litoral entre el saber y el goce en el cual el sueño aísla una letra (trimetilamina) que conduce al segundo punto culminante. Se trata de un matiz de lo simbólico novedoso que Lacan llama “discurso insensato”<sup>vii</sup> dejando las puertas abiertas<sup>viii</sup> a su posterior búsqueda de un discurso que no fuera del semblante. En este punto fracasa la función adormecedora del sueño y el soñante despierta.

En *El seminario 23* Lacan aborda el “efecto de escritura” bajo la imagen de la erosión. Diferencia así la letra del semblante: “nada es más distinto que el vacío cavado por la escritura que el semblante, debido, en primer lugar, a que es el primero de mis vasos en estar siempre listo para recibir el goce, o por lo menos para invocarlo con su artificio”<sup>ix</sup>. De aquí se desprende que la función del semblante consiste en vestir el vacío que surca la letra. Al respecto, en “La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica” Eric Laurent plantea que el vacío que la letra comporta se articula al objeto a y se trata de un pliegue que inscribe el goce en el cuerpo mientras que el vacío del campo del semblante se liga al de la división subjetiva. Asimismo en “Lituratierra” Lacan dirá que la condición de la letra es la del litoral entre los dominios (extranjeros entre sí) del saber y del goce, mientras que el semblante responde a la lógica de las fronteras claramente divididas. Ella dibuja el borde del agujero en el saber, está ligada al objeto a, objeto de la angustia y al S1 (sin sentido). Continúa diciendo que lo que se evoca de goce al romperse un semblante es lo que en lo real se presenta como abarrancamiento. En esta perspectiva, podríamos decir que la fórmula “Trimetilamina” rompe el semblante al agujerear el sentido. Esta letra singular que irrumpe en el sueño constituye el abarrancamiento del significado y del goce. Es lo que está antes del agujero y en ello radica su afinidad con lo real. Podríamos leer aquí la interpretación del sueño proveniente del Inconsciente real, en la medida en que forja un significante nuevo cuyo correlato es el efecto feminizante<sup>x</sup> por estar fuera del sentido.

Para concluir, quiero destacar la posición ética de Freud y su deseo de saber, que no se detiene ante la imagen horrorosa de la garganta de Irma, cuya carga libidinal podría haberlo despertado. Asimismo, entiendo que el valor de este sueño reside en que a través de él Freud nos muestra “el soplo” que lo anima, el motor y la fuerza de su causa y de la nuestra.

## *bibliografía*

- Freud, S., “La interpretación de los sueños” (1900), *Obras completas*, Vol. IV, Amorrortu, Bs.As., 1993.  
Freud, S., *La interpretación...*, *op.cit.*  
Lacan, J., *El Seminario. Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Paidós, Bs.As., 1983.  
Lacan, J., *El Seminario. Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*, Paidós, Bs.As., 2006.  
Lacan, J., “Lituratierra”, *Otros escritos*, Paidós. Bs.As., 2012.  
Lacan, J., “De nuestros antecedentes”, *Escritos 1*, Siglo XXI, Bs.As., 2002.  
Lacan, J. “Prefacio a la Edición Inglesa del seminario 11”, *Otros Escritos*, Paidós, Bs.As., 2012.  
Bassols, M., “La mancha blanca de Freud”. *Lo femenino entre centro y ausencia*. Grama, Bs.As., 2017.  
Schejman, F., “Márgenes de lo interpretable”. *La trama del síntoma y el inconsciente*, Serie de bucle, Bs.As., 2006, pp. 27-36.  
Schejman, F., “Dos sueños de Freud: sobre la interpretación del Inconsciente”, *La trama del síntoma y el inconsciente*, Serie de bucle, Bs.As., 2006, pp. 37-46.

## *notas*

---

<sup>i</sup> Freud, S., “La interpretación de los sueños”(1900), *Obras completas*, Vol. IV, Amorrortu, Bs.As., 1993 p. 132.

<sup>ii</sup> Se trata del sueño como entramado o red de semblantes, es decir, de articulaciones significantes ligadas al inconsciente transferencial o Pontífice (en tanto tiende puentes de sentido entre S1 y S2).

<sup>iii</sup> Lacan, J., “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter”, *El cuerpo material*, Bs. As., Grama, 2013, pp. 11-12.

<sup>iv</sup> En ese mismo texto Fabián Schejtman designa al S(A) como el matema del ombligo del sueño.

<sup>v</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 2*, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Paidós, Bs.As., 1983, pp. 235-236.

<sup>vi</sup> Lacan, J., *El Seminario. Libro 2*, “El yo en la teoría de Freud...” *op. cit.*, p. 249.

<sup>vii</sup> Lacan, J., *El Seminario. Libro 2*, “El yo en la teoría de Freud...” *op. cit.*, pp. 257- 258.

<sup>viii</sup> “Sucede que nuestros alumnos se hacen la ilusión de encontrar en nuestros escritos “ya allí” aquello a lo que después nos ha llevado nuestra enseñanza. ¿No es bastante que lo que está allí no haya cerrado el camino?” Lacan, J., “De nuestros antecedentes”, *Escritos 1*, Siglo XXI editores, Bs.As., 2002, pág. 75.

<sup>ix</sup> Lacan, J., *El Seminario. Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*, Paidós, Bs.As., 2006, p. 117.

<sup>x</sup> Así la letra se diferencia del semblante, que en tanto articulación de sentido está del lado masculino de las fórmulas de la sexuación.